

En busca del Ikigai financiero

Encontrar tu propósito también ayuda a blindar tu dinero



Hay momentos en la vida en los que no solo nos sentimos estancados emocionalmente, sino también financieramente. Tal vez trabajas mucho, pero el dinero no alcanza; tienes talento, pero no logras convertirlo en ingresos; o sigues una rutina que no te llena ni te da estabilidad.

En esos momentos surgen preguntas que van más allá del ánimo:

¿Lo que hago me permite vivir como quiero?

¿Estoy usando mis habilidades para construir un mejor futuro?

¿Mi trabajo y mis ingresos están alineados con mis objetivos?

Responderlas también es una forma de proteger tu bienestar económico. Y aquí es donde entra la filosofía japonesa del Ikigai.

¿Qué es y por qué importa para tu dinero?

La palabra Ikigai se forma de *iki* (vida) y *kai* (lo valioso, lo que merece la pena). Se traduce como la razón de ser, aquello que da sentido a lo que haces cada día.

Pero más allá de la motivación personal, el Ikigai puede convertirse en una herramienta poderosa para tomar mejores decisiones financieras, evitar trabajos que te desgastan sin recompensarte y construir ingresos más estables y alineados contigo.

No es casualidad que esta filosofía provenga de Okinawa, una de las regiones con mayor esperanza de vida del mundo. Ahí, las personas no solo buscan vivir más, sino vivir mejor: se mantienen activas, cuidan lo que consumen, valoran la comunidad y procuran el equilibrio entre trabajo, salud y bienestar.

Ese equilibrio también aplica al dinero.

Cuando el propósito y las finanzas se encuentran

Para identificar tu Ikigai, se utiliza un diagrama de cuatro círculos que se intersectan y reflejan distintas áreas de tu vida:



En el centro de estas intersecciones está tu razón de ser.

Desde una perspectiva financiera, este ejercicio te ayuda a detectar oportunidades reales para generar ingresos, mejorar tu empleabilidad o incluso emprender con mayor claridad y menor riesgo.

Preguntas que protegen tu dinero

Busca un espacio tranquilo y reflexiona sobre estas preguntas, que no solo hablan de vocación, también de sostenibilidad económica.

¿Qué amas hacer?

Actividades que disfrutas y que te dan energía, no solo pasatiempos, sino aquello que harías incluso si nadie te pagara.

¿Qué necesita tu entorno o comunidad?

Muchas oportunidades de ingreso surgen de necesidades cercanas: cuidado, educación, servicios, acompañamiento, organización.

¿Por qué podrían pagarte?

Piensa en habilidades que ya tienes y que podrían convertirse en una fuente de ingresos, aunque hoy no las estés monetizando.

¿En qué eres realmente buena o bueno?

Identifica tus fortalezas con objetividad. A veces no es lo que más nos gusta, pero sí lo que mejor hacemos y lo que puede darnos estabilidad.

Del Ikigai al blindaje financiero

Cuando encuentras puntos en común entre estas áreas, comienzas a identificar tu misión, vocación, profesión y pasión. Pero, sobre todo, empiezas a tomar decisiones más conscientes sobre tu tiempo, trabajo y dinero.

Encontrar tu Ikigai no significa dejar todo de un día para otro. Significa alinear poco a poco tus actividades con lo que te genera bienestar emocional y económico, reducir la frustración financiera y construir un camino más sólido.

Porque blindar tu dinero no solo es ahorrar o protegerte de fraudes.

También es invertir tu tiempo y talento en algo que tenga sentido y futuro para ti.

Nunca es tarde para replantearte el rumbo.

Siempre puedes aprender, ajustar y empezar de nuevo. Tu propósito también puede ser tu mejor defensa financiera.





LO QUE
AMAS HACER

LO QUE EL
MUNDO
NECESITA



Pasión



Misión



Ikigai

Profesión



Vocación



LO QUE
SE TE DA
REALMENTE
BIEN



POR LO QUE
OTROS TE
PAGAN



mi ikigai es: _____

NOTAS

NOTAS